

PACO VENTURA

EL SUEÑO
DE UN HOMBRE

RIDI CU LO

FIÓDOR
DOSTOIEVSKI

UNA PRODUCCIÓN DE
LA PRESA
CRECIMIENTO ALTERNATIVO

EL SUEÑO DE UN HOMBRE **RIDÍCULO**

Fiódor Dostoievski

La conciencia de la verdad.

"Empecé a sentir con todo mi ser que nada existía a mi alrededor".

*"El sueño de un hombre ridículo" de Paco Ventura.
Una adaptación teatral del texto homónimo de Dostoievski.*



"Que triste le resulta a uno conocer la verdad"

Desde la oscuridad del escenario aparece una figura blanca. Es el hombre ridículo, o loco, si lo prefieren. El hombre ridículo comienza a vagar. Las luces frías se elevan y nos damos cuenta de un escenario lleno de tierra en el que el protagonista arrastra los pies descalzos. Es un ser ridículo, como todos lo han considerado desde la infancia, un ser atormentado, aislado, es el único que sabe la verdad, que soporta la pesada carga, mientras que la sociedad no entiende.

Un ser inconsciente que nos cuenta la historia de ese lluvioso día de noviembre, del cual recuerda a la perfección cada momento. Una estrella emerge de entre las oscuras nubes y un niño se acerca a él. Emociones opuestas lo asaltan. Decide matarse para convertirte en nada, como el mundo que le rodea. Pero si no hay nada a su alrededor, ¿por qué el niño se acercó a él? ¿Y por qué sintió lástima? Como hombre, tiene miedo de lo que siente, del dolor, de suicidarse.



Según el psicoanálisis, las perturbaciones internas del ser humano son propias de su identidad y se revelan en los sueños.

Paco Ventura nos lleva al sueño del hombre ridículo, que sueña con la vida después de su propio suicidio. El cálido resplandor de las velas en el escenario nos recuerda que estamos en un sueño (la luz de las velas es un símbolo de la vida). El hombre ridículo cree que está muerto. Sueña con tumbarse en la tierra fría y húmeda. Luego, a través de un viaje es llevado a un pensamiento latente, a otro mundo, dentro de su interioridad oscura.



El sueño resume la historia de la humanidad, originada en un pasado arcaico, ideal, lleno de luz y belleza, en el que los hombres viven serenos en su propia perfección, en paz consigo mismos y con los demás, privados de todo pecado. Una realidad demasiado increíble para ser una realidad, o al menos demasiado frágil para permanecer así, contaminada por el hombre que sigue siendo imperfecto y egoísta, mimado por toda forma de comodidad y tecnología.

... y entonces yo tuve una sueño, mi sueño del 3 de noviembre.

En un viaje por la naturaleza humana, el Sueño de un Hombre Ridículo, de Dostoievski, nos revela que la esencia humana es fácilmente contaminable por el pecado y que todas las ideas que nos eximen a nosotros mismos de la responsabilidad por la podredumbre en el mundo son hipócritas y condenables, siendo la autocompasión victimista la forma más cobarde de vivir, pues tiene la pretensión de renunciar a la irrenunciable verdad: el mundo sigue siendo un Edén, pero todos, sin excepción, contribuimos a su degradación cotidianamente, ocupando modernamente el lugar de la serpiente.



Sin esperanza político-social, el hombre ridículo parece volver a la realidad, pero no deja de estar inserto en su sueño de perfección del espíritu humano. Tal vez ese deseo de que todo quede bien lo haga un hombre ridículo. Parece que querer que las cosas queden bien es pedir demasiado, es sinónimo de... ¿locura?.

El egoísmo, la corrupción, la maldad no son inevitables, el mal no es inherente a la naturaleza humana; una nueva forma es posible, una nueva humanidad, en paz consigo misma y con la Tierra, puede nacer y prosperar.

*Dostoievski elige, para difundir "las felices noticias", un hombre insignificante,
un marginado, ...un loco:*

Solo por los más humildes puede comenzar el rescate.



El visionario Fiódor Dostoievski

Sus novelas oscuras y atormentadas tienen visiones fantásticas continuas que nos llevan a otros mundos, a otras épocas, a otras dimensiones. Sus personajes tienen arrebatos continuos fuera de su realidad, de su existencia dolorosa, humillada y frustrada. A menudo, es cierto, nos vemos arrastrados a las pesadillas, las inmersiones agonizantes en el subconsciente, los mensajes desesperados, las predicciones apocalípticas. Pienso en los sueños de Raskolnikov en "Crimen y castigo": el caballo que es cruelmente asesinado por el maestro, la anticipación del asesinato del antiguo prestamista o la pesadilla final en la que la humanidad es destruida por los microbios mortales que proponen la locura. Y nuevamente en el "Fratelli Karamazov" el poema que Iván inventa para su hermano Alioscia: el Gran Inquisidor, un personaje sombrío que enfrenta a Cristo que desciende de regreso a la tierra, lo ataca, lo presiona con su lógica despiadada, lo rechaza.



Pero también hay sueños liberadores, serenos, momentos de suspensión en los que el hombre se encuentra fuera de su atormentada vida cotidiana y vive suspendido en una beatitud que le parece irreal. Recurrente en las novelas de la madurez es el sueño de la llamada "edad de oro", presente en "El adolescente", en "Los demonios": el sueño de una humanidad feliz, en paz, sin conflicto, el sueño de una naturaleza. Intacto, de una armonía que abarca toda la creación. Y en este sueño surge el gran tema del amor: el hombre, nos dice Dostoievski, nació para amar, para compartir afecto, ternura, comprensión con sus semejantes. Y si estamos rodeados de violencia, crímenes, perversiones, guerras, también intentamos hacer realidad el sueño (tal vez, precisamente, el sueño de un hombre ridículo) de otra posibilidad más humana, para nosotros los humanos. Con demasiada frecuencia lo olvidamos, nosotros también somos arrastrados por nuestra ansiedad diaria: pero es un simple gesto de amor hacia quienes nos rodean. Esto es lo que el hombre ridículo quiere, que nos amemos unos a otros. Y lo toman por loco. No importa. Caerá en oídos sordos, tal vez. O brotará... Y entonces, tal vez, se realizará un fragmento de la edad de oro en esta tan desolada tierra nuestra. La belleza salvará al mundo, nos dice Dostoievski en "El idiota": no es belleza externa, es una belleza interior que nace del amor. Hagamos gestos de amor y seremos hermosos.

Por Fausto Malcovati



EL SUEÑO DE UN HOMBRE RIDÍCULO

Adaptación de un relato de Fiódor Dostoievski

Adaptación, dirección e interpretación

Paco Ventura

Música original y espacio sonoro

Juan Carlos Gallego

Espacio escénico y diseño iluminación

Paco Ventura

Técnico sonido e iluminación

Juan Carlos Gallego

Una producción de

A.C. Crecimiento Alternativo La Presa

EL SUEÑO DE UN HOMBRE RIDÍCULO

Contacto, información y contratación

Paco Ventura

Teléfono 635866030

pacoventuradiaz@gmail.com

